

Capítulo 5

El Calendario

Muruhuay –quizá el santuario más importante de la sierra central– es centro de una peregrinación continua a lo largo del año. Todos los días se encuentran peregrinos que rezan, dejan flores y prenden velas. Pero hay un tiempo en el que se concentran las masas peregrinas: mayo, el mes del Señor de Muruhuay. Cada día del mes desfilan las procesiones, los guiones, las comparsas. Las velas se prenden por cientos, los peregrinos hacen colas durante horas para estar un momento con el Señor. Un grupo escucha la misa, mientras en el atrio otro inicia la procesión y un tercero baila en el estrado. Hasta la primera semana de junio se prolongan los festejos en el santuario. Luego se van los comerciantes y las carpas, los restaurantes cierran, uno a uno, sus puertas –hasta el siguiente mayo–. Muruhuay queda otra vez bajo el tranquilo ritmo de los peregrinos que rezan, dejan flores y prenden velas.

La variación en la cantidad de peregrinos entre mayo y el resto del año es un indicador de diferencias sustanciales. La milagrosa aparición del Señor ocurrió en mayo y por ello el culto en esta época es especialmente auspicioso. Durante todo el mes se presentan grupos de peregrinos ordenados por un calendario, una especie de cronograma que pauta la fecha en la que cada grupo participa. Entre uno y otro periodo (que llamaré "mayo" y "anual") varía la naturaleza del sujeto peregrinante y la forma en que éste efectúa el culto en el santuario.

Los peregrinos "anuales" son normalmente individuos aislados, o reducidos núcleos familiares que se presentan ante el Señor a título personal, sin ser parte de algún tipo de organización mayor. Estos "peregrinos individuales" acuden también en mayo, incluso en mucho mayor proporción que el resto del año, atraídos por el ambiente festivo que reina en Muruhuay. Mas lo distintivo de los peregrinos de mayo es que se trata de grupos que representan a una unidad social: un pueblo, un anexo, una asociación de migrantes. Recientemente, hay también los que están referidos a una institución: un colegio, una empresa de transportes, un banco. Lo que tienen en común es su función de ser representantes frente al Señor de una colectividad mayor. Son "peregrinos colectivos".

La diferencia en cuanto a la naturaleza de estos dos tipos de peregrinos (individual y colectivo) tiene su correlato en cuanto a la forma de su participación: cada uno tiene su propio culto. El que practican los peregrinos individuales ha sido narrado en el primer capítulo y el de los peregrinos colectivos en el tercero. También las ofrendas son diferentes (véase capítulo 2). Mientras que los peregrinos individuales suelen ofrecer misas, prender velas, colocar flores y encomendar vehículos, los colectivos organizan una fiesta que es parte del calendario ritual anual de su comunidad.

Existe además otro elemento que los diferencia: la voluntad. Entre los peregrinos individuales, la presencia de ésta es inobjetable: ellos se presentan de *motu proprio* ante el Señor. Emprenden la peregrinación como una forma de sacrificio, para acumular gracia y

hacerse acreedores de una bendición, así como para agradecer alguna gracia ya recibida. Por lo general, los peregrinos individuales establecen su relación con el Señor bajo la forma de la promesa. Si, en rasgos generales, se puede afirmar que la individualidad y la voluntad caracterizan a estos peregrinos, la colectividad y la tradición son los rasgos de los peregrinos colectivos. Sin dudar que la voluntad también cumple un rol entre estos últimos (uno de los postulados básicos en la definición de peregrinación), ésta se ve influida por factores que tienen que ver con la organización social. Debido a que la peregrinación es un acontecimiento establecido dentro de la comunidad social, se crean una serie de compromisos alrededor:

"The great gatherings of pilgrims occur during the principal annual fiestas, and on these occasions many devotees attend not as individuals but in groups based on their home communities, neighbourhoods or parishes. Such groups are traditionally organised on a semi-voluntary basis around a set of offices, or *cargos*, which circulate amongst the members of a local community from year to year. The element of voluntariness for those who assume offices in the contingent is here alloyed with social obligation" (Sallnow 1981:169).

Este encadenamiento de voluntad, obligación social y tradición es lo que define a los peregrinos colectivos, los actores principales del calendario de mayo.

5.1 El calendario de mayo

Las fiestas de mayo están organizadas alrededor de un calendario ritual en el que están incluidas la mayoría de las unidades sociales de la región tarmeña (ciudades, pueblos y anexos)¹¹⁸ en un orden temporal establecido. Cada una de estas unidades tiene un día determinado en el que acude al santuario. Acerca de la conformación histórica de este calendario no he encontrado ninguna referencia bibliográfica u oral: los informantes más antiguos recuerdan solamente el haber participado en la peregrinación cuando las fechas eran ya "costumbre". En la literatura local se alude, desde Vienrich (la fuente más temprana) a "las fiestas de Muruhuay" (1959[1905]:44). En 1928 Concepción Casas escribió: "los diferentes días del mes, corren festivos y solemnes a cargo de las mayordomías de Acobamba, Jauja, Tarma, Picoy y Oroya" (citado en Orihuela 1995). En 1930 Carlos León publicó un artículo en la revista *Mundial* acerca de la devoción de Muruhuay: "todos los pueblos de la provincia de Tarma celebran la fiesta del Cristo de 'Muruhuay' todo el mes de mayo, es decir, desde el primero hasta el treintiuno, y cada día del mes hay un mayordomo que viene de algunas leguas de distancia" (citado en Orihuela 1995). Fortunato Cárdenas, en un libro impreso en 1941, hace referencia a la influencia que va cobrando Muruhuay, cuando "llega a todo el vecindario de la comarca, y poco después, alcanza a conmover a los fieles de las más apartadas regiones" (Cárdenas 1941:87). Y sigue "las fiestas del Señor de Muruhuay que se celebran en el mes de mayo, atraen una enorme concurrencia. En esos días desde el primero hasta el treinta ..." (Cárdenas 1941:89), "hay algunos días, en que repican gordo, y los festejos adquieren suntuosidad" (Cárdenas 1941:97).

¹¹⁸ En la provincia actual de Tarma existen dos poblaciones que tienen la categoría de "ciudad", Tarma y Acobamba. Mas, Acobamba es mas bien parecida a los demás pueblos-capital de distrito, por lo que me referiré a ella también como un pueblo. Los anexos (o caseríos) son la tercera unidad político-social de la provincia, son dependientes de los pueblos.

El proceso de formación del calendario desde la primera misa en el santuario en el año 1835 hasta las primeras décadas del siglo XX no es conocido.¹¹⁹ Los ancianos conservan la memoria de la existencia "desde siempre" de las fechas de cada pueblo. Los registros escritos más antiguos lo dan también por supuesto. Este calendario se caracteriza en las últimas décadas y, especialmente en los últimos años, por un aumento acelerado de la cantidad de participantes.¹²⁰

El que la peregrinación se vea mediada por la existencia de un calendario es un distintivo de Muruhuay. Contrariamente a la mayoría de santuarios andinos y no andinos, no existe un día central en las celebraciones. En ningún día del mes ocurren los conocidos fenómenos de confrontación, conflicto e intercambio que se dan cuando afluyen de todas las direcciones las masas de peregrinos al santuario (Turner y Turner 1978, Poole 1991b, Sallnow 1981). La particularidad de este calendario es que su estructura remite a características sociales y culturales de la región. Sin embargo, este patrón de celebración no es el único en la región, se encuentra también en las peregrinaciones de los hermanos de Muruhuay: los señores de Paca y de Marca.

Los encargados del santuario (los Misioneros de la Reconciliación) llevan el registro de las misas contratadas para el mes. Es en base a este registro que he elaborado el calendario de mayo, ya que el ofrecimiento de una misa es el primer y más importante acto que ofrecen los peregrinos colectivos. Los horarios de las misas son fijos: a las ocho, nueve, diez, once y doce de la mañana (no todos los días están ocupados los cinco turnos) y a la una de la tarde (rara vez se celebra alguna misa más tarde). Los oficios de la mañana tienen un solo oferente, la de la tarde es comunitaria, es decir, con varios oferentes. Los sábados y domingos es cuando se celebran misas en todos los turnos, teniendo la de la tarde hasta más de una decena de oferentes. El oficio de las once (am) es considerado como el principal del día. La cuestión de los horarios de misa es importante porque revela una jerarquía entre los peregrinos colectivos y está en correspondencia con los varios tipos de calendarios.

Llamaré a la relación de misas el calendario *formal*, que es el conjunto de participantes (pueblos, anexos, asociaciones de migrantes, empresas, clubes, etc.) que han ofrecido una misa en el mes de mayo. Todos estos participantes son peregrinos colectivos en la medida que se presentan como grupos a celebrar la fiesta al Señor de Muruhuay (si bien con diferentes niveles de organización y representación). Dentro del calendario formal se distinguen los calendarios *tradicional* y *contingente*. El primero está conformado por aquellas unidades sociales que se presentan todos los años en una misma secuencia temporal. El calendario contingente está constituido por los participantes cuya presencia en la peregrinación de mayo no se lleva a cabo en una fecha definida, sino que está sujeta a criterios prácticos (siendo el más claro el preferir los feriados y fines de semana). Debemos distinguir además entre los participantes que acuden todos los años (*permanentes*) de los que lo hacen eventualmente (*esporádicos*).

En el cuadro 5.1 se presenta el calendario formal de manera esquemática, figurando únicamente la cantidad de peregrinos colectivos o unidades de peregrinación según una

¹¹⁹ No se tiene ninguna noticia acerca de una eventual peregrinación indígena previa al "descubrimiento" cristiano de la imagen del Señor (Carmen Arellano, comunicación personal).

¹²⁰ Este fenómeno no es único en Muruhuay, en la peregrinación cusqueña de Qoyllur R'iti, se ha registrado un aumento impresionante de *naciones* (nombre que reciben las agrupaciones de los grupos de peregrinos por provincias). Sallnow (1987) da la cifra de 3, habiendo sido 5 en 1998.

tipología basada en el criterio de la antigüedad de la participación (siendo la única excepción las unidades *originarias* dentro del calendario tradicional, que sí son nombradas). Esta tipología es de unidades:

Originarias, consideradas las unidades sociales "fundadoras" del calendario de mayo, las capitales de los distritos tarmeños.

Regionales, son las unidades sociales tarmeñas que entraron al calendario en las últimas cuatro décadas: los anexos y barrios.

Migrantes, son las organizaciones de migrantes de origen tarmeño que continúan la tradición del peregrinaje a Muruhuay.

Otros, en esta categoría están incluidos diversos sujetos: empresas, colegios, familias, clubes, etc. que pertenecen sobre todo al ámbito regional, pero también de áreas en donde hay población migrante tarmeña.

CUADRO 5.1 RELACIÓN DE UNIDADES DE PEREGRINACIÓN DEL CALENDARIO FORMAL DE MAYO

FECHA Mayo	CALENDARIO TRADICIONAL			CALENDARIO CONTINGENTE	TOTAL
	Originario	Regional	Migrantes	Otros	
1		3	5	7	15
2		2	–	1	3
3	Acobamba	2	7	1	11
4		3	4	1	8
5	Acobamba	2	2	2	7
6		5	1	–	6
7	Huasahuasi	2	2	–	5
8	Palcamayo	2	2	2	7
9	Palcamayo	–	1	3	5
10		4	8	–	12
11		5	9	2	16
12		4	3	–	7
13	Tapo Tarma	2	4	1	9
14	La Unión Leticia	3	3	1	8
15		6	3	1	10
16	San Pedro de Cajas	2	3	–	6
17	La Unión Leticia	–	18	2	21
18		8	15	4	27
19	Palca	7	5	–	13
20		3	5	1	9
21		2	5	1	8
22	Tapo	6	17	2	26
23	Huasahuasi	1	7	–	9
24		6	15	8	29
25	Huaricolca	2	23	4	30
26		2	10	1	13
27		2	8	–	10

28		4	21	–	25
29		7	20	3	30
30		16	8	8	32
31	Palca	4	12	11	28

NOTA: Este calendario se ha realizado en base a la información contenida en la relación de misas del año de 1997 manejada por los encargados del santuario de Muruhuay, los Misioneros de la Reconciliación del Señor de los Milagros. Por motivos de espacio, se han especificado únicamente las unidades sociales del calendario. La distribución de las unidades en cada uno de los tipos enumerados ha sido aproximativa pues, en la relación de misas, los datos no son siempre de la especificidad que se necesitaría.

Los cuatro tipos enumerados corresponden a generalizaciones hechas a partir de los datos etnográficos, los cuales son especialmente complejos para los sujetos de los dos últimos tipos –"migrantes" y "otros"– y pudieran ser subdivididos en categorías más precisas (que, en el contexto de este trabajo, solamente oscurecerían el razonamiento que se propone). En el cuadro 5.2 se ubican a los tipos de participantes en el tipo de calendario al que pertenecen, indicando también la relación con el horario en el que contratan la misa, pues ya se ha señalado que éste no es casual sino que refleja la lógica que estructura el calendario. Pasemos ahora a examinar cómo funciona la dinámica interna de cada tipo de participante, el que articula un tipo de calendario.

CUADRO 5. 2 DISTRIBUCIÓN DE LOS CUATRO TIPOS DE PARTICIPANTES Y EL HORARIO DE MISAS EN LOS DIFERENTES CALENDARIOS

	CALENDARIO TRADICIONAL		CALENDARIO CONTINGENTE	
			Permanente	Esporádico
Tipo de participantes	Originarios, Migrantes	Regionales,	Migrantes, Otros	Otros
Horario de misas	Mañana		Mañana o Tarde	Tarde

El calendario tradicional

Son varias las particularidades de este calendario, el primero que tuvo Muruhuay, en el que participaban únicamente los pueblos de la región tarmeña.¹²¹ Desde sus inicios la peregrinación siguió un orden temporal que prescribía la fecha de presentación de cada unidad social. Cada pueblo tenía un día exclusivo en el que celebraba en el santuario, sin que existiera un día central. Un tipo de preeminencia tienen las ceremonias del 3 de mayo, por ser el día en que el santoral católico conmemora la Santa Cruz (también el día en que apareció la imagen de Muruhuay según algunas versiones). Acobamba –como el antiguo centro político y

¹²¹ En la cita hecha un par de páginas adelante de Concepción Casas, quien había escrito en 1928 que: "los diferentes días del mes, corren festivos y solemnes a cargo de las mayordomías de Acobamba, Jauja, Tarma, Picoy y Oroya" (Casas, citado en Orihuela 1995). De las localidades nombradas, dos no pertenecían a la provincia de Tarma –Jauja y Oroya–. Deseo llamar así la atención a las fallas que aún tiene este modelo que ofrezco acerca del calendario y que se deben, fundamentalmente, a la poca información histórica disponible acerca de la región. Considero, sin embargo, que las afirmaciones aquí vertidas, tienen un sustento real.

administrativo del territorio en donde se ubica el santuario— tiene el privilegio de ser la unidad social que celebra el 3 de mayo. Sin embargo, tal celebración no ofrece ningún rasgo especial que la distinga de las ceremonias que se realizan los otros días.

Otra particularidad es que para la mayoría de los pueblos existen dos fechas de peregrinación a Muruhuay. La razón de esta doble participación se originó en la división étnico-racial entre indios y mestizos (tal rasgo de la región tarmeña ha sido tratado en el capítulo 3), teniendo cada grupo una fecha diferente de celebración. Importa aquí resaltar cómo se trasladaba esta división social al plano ritual. Cada sector del pueblo se presentaba de manera separada, siendo siempre la primera fecha de los "vecinos". La peregrinación a Muruhuay era una afirmación pública de la existencia de dos grupos dentro de la unidad social y de la composición de cada uno. Tal como narra Wilman Sedano, una autoridad municipal tapeña,

"Tapo tiene dos fiestas en honor al Señor de Muruhuay: el 13 y el 22 de mayo. La fiesta del 13 era organizada por los notables del pueblo, era más pomposa, varios días de fiesta y juegos artificiales, corridas de toro. La fiesta del 22 en cambio, era celebrada por la clase más modesta del pueblo, apenas hacían una misa en el santuario, acompañados de una orquesta" (Wilman Sedano).

Esta doble celebración para cada pueblo es una costumbre que ha permanecido, pero el sentido ha cambiado. Ya no se explica en función a una diferencia en los grupos étnico-raciales participantes.

Los orígenes de la dualidad de fechas expresan una característica que sigue presente en la región tarmeña: el binomio entre "humildes" y "vecinos" —los términos regionales que remiten directamente a los conceptos de indio y mestizo—. Esta oposición —que al decir de los tarmeños ya no existe, pero que se hace evidente en diversos contextos, tanto cotidianos como rituales— se presentaba en el contexto de la peregrinación como una dualidad que diferenciaba a dos sectores de un mismo pueblo. El rezago que de este binomio ha quedado es el mayor prestigio de la antigua fecha de los mestizos en la que existe una demostración de la jerarquía local, no relacionada con el factor étnico-racial.¹²² Actualmente, la alusión a esta diferencia se ha trasladado a la competencia de las celebraciones entre pueblos y anexos. Los anexos (incorporados en las últimas décadas a la peregrinación) se esfuerzan por presentarse en el santuario como lo hacen los pueblos: con fuegos artificiales, danza, orquesta y banda. Así la rivalidad entre los pueblos y sus anexos ha desplazado la rivalidad dentro del pueblo, correspondiendo en el imaginario regional las fiestas de los pueblos a las de los mestizos y las de los anexos a los indios.

La base de la organización de la peregrinación en este tipo de calendario está en el sistema de cargos. A pesar de que la mayordomía del Señor de Muruhuay no es uno de los escalones formales del sistema, está indudablemente reconocida como prestigiosa por toda la comunidad. En la práctica este cargo genera los mismos deberes y derechos que cualquier otro. La fiesta del Señor de Muruhuay ocupa un lugar dentro de la dinámica social del pueblo al formar parte del calendario ritual anual como una de las fiestas más grandes. En el día de la peregrinación a Muruhuay una parte significativa de la población va al santuario a participar

¹²² Según la declaración del historiador tarmeño Santiago Orihuela, en el pueblo de Huasahuasi, existe aún muy marcada la distinción entre indios y mestizos, conservándose el sentido inicial de la duplicación de fechas.

de la fiesta (entre una cuarta y una tercera parte). En el pueblo quedan los niños, los cuidadores de ganado, los enfermos y las cocineras. Al día siguiente, cuando se realiza la fiesta en el pueblo la participación es incluso mayor.

Una nota saltante dentro del calendario tradicional es la participación de la ciudad de Tarma el 13 de mayo –día de la Virgen de Fátima–. Ese día se da una gran reunión en la plaza de armas de la ciudad para emprender una caminata a Muruhuay. Esta concentración de fieles no está inscrita en un sistema de mayordomías, como es el caso de los otros pueblos de la región. Está organizada por la iglesia católica local como una actividad puramente litúrgica en la que, en teoría, no intervienen otras consideraciones que las religiosas. A las once de la mañana parte el grupo encabezado por el obispo de la diócesis con rumbo al santuario. La procesión camina los once kilómetros de la carretera que separan a Tarma de Muruhuay. La llegada al santuario se produce a tiempo para escuchar la misa a las cuatro de la tarde (cuyo horario es una excepción). Desde el punto de vista de algunos habitantes de la ciudad, en esta peregrinación se expresa un cristianismo auténtico, porque no se cometen los "excesos" de comida, bebida y baile propios de las fiestas de mayordomías.

Esta peregrinación es la que ahora representa a la ciudad de Tarma, habiéndose transformado la acostumbrada dualidad de fiestas –que era también el patrón en el que solía acudir a Muruhuay–.¹²³ De esta manera, Tarma se contrapone al resto de unidades sociales de la región y se erige como el centro "educado" y realmente cristiano (incluso la elección de la fecha del 13 de mayo por su relación con la Virgen indica este acercamiento a la iglesia universal). La ciudad capital de la región se agrupa como un todo y se distingue de la periferia, formando una oposición entre lo educado y cristiano y lo no-educado y semi-pagano. Ciertamente que esta imagen ideal no coincide con el fenómeno real, pues hay otros varios grupos de participantes de la ciudad de Tarma: barrios, asociaciones de migrantes, etc., que celebran la fiesta "pueblerinamente" dentro de la ciudad.

TARMA	::	REGIÓN (pueblos, anexos)
educado		no-educado
cristiano		semi-pagano
(mestizo)		(indio)

Algo común entre todas las unidades que conforman el calendario originario es contratar la misa de las once de la mañana. Este es el horario principal del día y es costumbre que lo ocupe "quien más derecho a ello tenga". Este derecho se apoya en el criterio de antigüedad, por lo que se otorga siempre a las unidades originarias. Uno de los misioneros del santuario me comentaba que la gente pedía la misa en el mismo horario que habían tenido el año anterior, lo cual originaba problemas en no pocas ocasiones.

El calendario regional

Los conocidos cambios sociales ocurridos en el panorama nacional en la segunda mitad de este siglo (los fuertes movimientos migracionales, la reforma agraria, la difusión de los medios de comunicación, la construcción de carreteras) repercutieron también en el fenómeno religioso de la peregrinación. Desde ese momento, los anexos –las unidades

¹²³ Los días en que celebraba Tarma eran el 5 y el 15 de mayo.

sociales menores de la región– fueron incorporándose paulatinamente al calendario de mayo como una forma simbólica de demostrar a los pueblos su existencia independiente. Actualmente, son la mayoría de los anexos tarneños los que participan en la fiesta de mayo, teniendo también una fecha determinada en la que van a Muruhuay. La forma en que los anexos participan en la celebración de Muruhuay no difiere de la de los pueblos: la misa, la procesión, la danza, la comida. En algunos casos, los mayordomos de los anexos no pueden afrontar tantos gastos y los reducen, por ejemplo, prescindiendo de la danza (porque ni la misa ni la comida pueden ser eliminadas). Por lo general, los anexos pertenecientes a un mismo distrito están en competencia entre sí y con el pueblo capital del distrito. La oposición, entonces, se dibuja en las celebraciones entre pueblos y anexos, en las que no están presentes los elementos cristiano–semi-pagano, porque se trata de una sola forma de celebración. Pero sí sigue presente el factor étnico-racial: los pueblos en el polo mestizo y los anexos en el indígena.

PUEBLOS	::	ANEXOS
pomposidad		modestia
(mestizo)		(indio)

Para los anexos, igual que para los pueblos, la festividad del Señor de Muruhuay es parte del calendario ritual anual. El mayordomo obtiene gran prestigio, a pesar (o quizás por eso mismo) de que no se trata de un cargo obligatorio. También vale para los anexos la observación acerca del masivo desplazamiento de la población al santuario. La participación de algunos anexos se remonta a varias décadas atrás, por lo que son parte indiscutible del calendario tradicional. Esto se expresa también en el horario de misas que tienen, siempre en la mañana (aunque pocas veces en el horario "estelar" de las once).

La participación de los pueblos y de los anexos de la región tarneña en la peregrinación constituye una definición simbólica del territorio tarneño y una señal de adscripción a la región por parte de cada una de sus unidades (Poole 1991b, Sallnow 1987). El santuario de Muruhuay constituye, sin lugar a dudas, el centro sagrado regional y el Señor de Muruhuay, el patrón de toda la región. En este centro está condensada la esencia de "lo tarneño" y los tarneños que van en mayo reafirman su identidad como tales.

El calendario de los migrantes

El mismo proceso histórico de las últimas décadas determinó la aparición de un nuevo elemento dentro del calendario de mayo: las unidades de los migrantes tarneños que persistieron en su devoción al Señor de Muruhuay. Podemos dividir en dos el panorama de los grupos de migrantes que participan en Muruhuay: aquellos que se han trasladado desde los anexos tarneños a la capital de la región y aquellos que han salido de la región. El primer caso es el de las asociaciones de migrantes que se concentran en la ciudad de Tarma. Dichas asociaciones son exclusivamente de los anexos y celebran al Señor de Muruhuay de una manera independiente de sus localidades de origen (los migrantes de los pueblos que residen en Tarma, participan junto con su pueblo). Y, al igual que ellas, acuden al santuario el primer día y el segundo lo festejan en Tarma, en el local de la asociación o en la casa del mayordomo.

El segundo caso de los tarneños residentes fuera de la región es sumamente complejo. Existen varios tipos de migrantes, los que muestran diferentes patrones de organización y peregrinación. Muy importante es el criterio de la "antigüedad" de la migración. Ciudades como Huancayo, Lima, Jauja, La Oroya y la provincia de Chanchamayo albergan una significativa población de tarneños desde hace varias décadas (más de un siglo en los casos de Chanchamayo y La Oroya) que no siempre se encuentran organizados en asociaciones de migrantes. Cuando migrantes organizados emprenden la peregrinación, lo hacen en calidad de tarneños residentes fuera de Tarma. Pero, los miembros de las antiguas colonias de tarneños, no acuden ya en referencia formal a su origen, sino solamente a su lugar de residencia.¹²⁴

El caso de la provincia de Chanchamayo debe ser tratado de una manera especial. La colonización de esta zona se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XIX, impulsada en un principio por la oligarquía tarneña. Luego, a pesar de la incursión de nuevos inversionistas, la mano de obra fue siempre mayoritariamente tarneña. Hasta mediados del siglo XX, Chanchamayo fue un distrito de la provincia de Tarma. La antigüedad de la colonización, la memoria de la no tan antigua pertenencia a Tarma y la intensa comunicación actual con ésta hace que la peregrinación de Chanchamayo pueda ser identificada también como dentro del calendario regional. El caso de La Oroya es similar, pues perteneció en tiempos coloniales a Tarma, hasta que su desarrollo minero en la república la independizó. Aunque la presencia de los trabajadores tarneños fue importante y se mantuvo la tradición de pertenencia a la antigua región, siendo una prueba de esta adhesión, la continuación de la peregrinación de Muruhuay.

También en las ciudades de Huancayo y Lima (que no fueron nunca parte del territorio de Tarma) existe una tradición larga de migración de tarneños, lo que ha llevado a que se presente una figura similar a la de Chanchamayo y La Oroya, en la que los peregrinos acuden a Muruhuay sin que tengan que identificarse necesariamente como de orígenes tarneños. Es parte de la expansión del culto al Señor de Muruhuay que será tratada en la siguiente sección.

Además de estos antiguos migrantes que han perdido la referencia a Tarma de manera explícita, están los que se agrupan en asociaciones y guardan la doble referencia geográfica: el lugar de origen y el lugar de residencia. A ellos se les ubica claramente dentro de las unidades migrantes. Por lo general, el nivel de las asociaciones que participan en Muruhuay es de los anexos, pues las de los pueblos organizan una celebración en su lugar de residencia o se reúnen a la celebración en su lugar de origen. Algunas de estas asociaciones tienen una antigua presencia en Muruhuay y son parte indudable del calendario tradicional. De los lugares mencionados llegan, en varias fechas, los grupos de migrantes a Muruhuay. En por lo menos la mitad de los días del mes figura algún participante bajo el título genérico de "Lima" o "La Oroya".

Otros lugares, como Ayacucho, Trujillo, Huaral, aparecen solamente en una o dos fechas, porque el núcleo de migrantes tarneños es reducido y reciente, lo que hace también que en muchos casos su participación en Muruhuay no sea regular (ni en la fecha, ni en la asistencia anual) y pertenezcan más bien al calendario contingente.

La organización festiva de estas unidades está basada en un sistema de mayordomías, similar al existente en los pueblos y anexos: el pasar el cargo supone cumplir ciertas

¹²⁴ Debido a la parquedad de la información contenida en el registro de misas no se puede distinguir entre unos y otros. Las largas listas de unidades de peregrinación que figuran escuetamente bajo "Tarma", "Lima" o "Huancayo" han debido generalizarse como unidades migrantes.

obligaciones y adquirir ciertos derechos. Trae prestigio y genera una red de relaciones sociales. La diferencia está en que todo eso ocurre dentro del círculo de los miembros de la asociación, un nivel mucho más restringido que en el caso de los pueblos y los anexos, en donde la proyección es hacia la totalidad de la sociedad local.

Otra diferencia entre las celebraciones de los tarmeños migrantes y los no-migrantes es el nivel de participación de la unidad social en el grupo peregrino. En el caso de los no-migrantes, el grupo de peregrinos es tan grande que no se lo puede calificar de delegación, como sí es el caso entre los migrantes. Estos últimos celebran la fiesta general cuando la delegación regresa a la localidad de residencia y encuentra al resto de miembros del grupo. Este caso constituye la norma en otras peregrinaciones, como la de Qoyllur R'iti, adonde van las comparsas de las danzas en representación de la comunidad (Poole 1991b). La movilización de numerosos grupos de peregrinos (en el caso de los no-migrantes) es una particularidad en Muruhuay .

El motivo de la persistencia por parte de los migrantes en conservar el culto al Señor de Muruhuay, reproduciéndolo en el lugar de residencia, tiene que ver con la conservación de la identidad. Por medio del mantenimiento de la peregrinación se conserva uno de los rasgos más importantes del ser tarmeño: el ser devoto al Señor de Muruhuay. A pesar de no residir físicamente en la región, los vínculos con ella son mantenidos por la peregrinación anual durante la cual se expresa la adscripción a la identidad tarmeña. El caso de los migrantes que han llevado el culto de Muruhuay hacia sus localidades de residencia será tocado en la siguiente sección.

En cuanto al horario de las misas, no responde a ningún patrón. Algunas de las unidades migrantes que por su antigüedad podrían ser consideradas como parte del calendario tradicional tienen la misa en el horario de las once de la mañana. Pero no puede afirmarse ninguna correlación definitiva, pues estas unidades se encuentran en cualquier horario (lo cual refleja la variedad de unidades de este calendario), conformando el grueso de los oferentes de la misa comunitaria.

El calendario contingente

En este calendario se encuentran tanto el caso ya tratado de los grupos de migrantes "no-tradicionales" como los participantes de la categoría "otros". Ambos guían la fecha de su celebración en el santuario por criterios prácticos (el temporal es uno de los más evidentes: los fines de semana es mucho más elevada la asistencia de este tipo de participantes). Entre los "otros" se esconde a su vez una diversidad de sujetos, divididos entre los que asisten permanentemente y los que lo hacen de forma esporádica. El criterio para clasificarlos en un tipo u otro no está determinado por la naturaleza del sujeto, es decir, que no se puede afirmar que las empresas peregrinen permanentemente y los clubes deportivos no lo hagan. Depende únicamente de la frecuencia de su participación. El caso específico de las empresas de transportes se caracteriza por estar en el límite de la definición. El día primero de mayo es el día "oficial" de las empresas de transporte. Aquel día el santuario está lleno con todos los vehículos que cada empresa posee (las empresas que tienen otras fechas de fiesta son la minoría). Entrar o salir de Tarma con algún medio de transporte público es prácticamente imposible. Esto es una costumbre ya tan arraigada que es, sin duda, parte del calendario tradicional de Muruhuay.

Dentro de los sujetos participantes en este calendario existe una variedad enorme. Además de las empresas, los clubes y los colegios, hay asociaciones de jubilados, de vendedores, folclóricas, sindicatos, mercados, bancos, almacenes, municipalidades, etc. Debido a tal variedad es difícil determinar un tipo de organización para todos los grupos (del cual sólo se puede afirmar que no es por mayordomías), así como el precisar los motivos de su participación. La aparición de tan diversos sujetos en la peregrinación de Muruhuay es un fenómeno que no se remonta más de diez años, y es parte del proceso de la expansión del culto –que se ha intensificado en los últimos años–.¹²⁵ Pareciera ser que cada institución social tarameña decidiera ser parte de la peregrinación. Y una vez que una de un tipo empezó (digamos un banco), entonces la siguen poco a poco todas las otras (todos los bancos). Las causas de esta "proliferación" son las mismas que están en la base de la participación de los anexos: afirmación de independencia –dentro del contexto regional que implica Muruhuay– y de competencia –con los otros sujetos similares–. Está también, por supuesto, la fe al Señor de Muruhuay, al que se le rinde culto por ser el padre de la región. Esta expansión continua nos permite hablar de un sistema vital que lejos de estar definido y estático, está en continuo movimiento. Este último se refleja en las constantes adiciones y cambios en el calendario.

En este calendario, el de formas más confusas, se esconden también unidades que son en realidad peregrinos individuales: familias que ofrecen una misa de agradecimiento o de salud. En cuanto al horario, es ubicuo, aunque tiende a concentrarse en la misa comunitaria de la tarde y en los fines de semana, especialmente los domingos. Un domingo de especial concurrencia es el día de la Madre.

El Día de la Madre

Los domingos de mayo son los días en los que el santuario está colmado de peregrinos. Muchos de los grupos que no tienen una fecha definida de participación, prefieren acudir estos días a Muruhuay. Al santuario llegan buses contratados directamente desde Lima y Huancayo (cuyos pasajeros permanecerán pocas horas). El segundo domingo de mayo, sin embargo, la concurrencia es excepcional. Cientos de familias tarameñas, residentes en la región, van a Muruhuay a festejar el día de la Madre. Allí, las madres son agasajadas. Se las lleva a comer pachamanca (y no tienen que cocinar en casa) y a pasear por el santuario. Por la feria, a comprar quizás algún recuerdo. O al cerrito San Miguel, a descansar. Y, por supuesto, es la ocasión de ver bailar unas cuantas chonguinadas.

La declaración de un día de la Madre es un fenómeno relativamente nuevo en el Perú y su celebración se ha enraizado fuertemente en Tarma. La costumbre actual en la región es que las madres pasen su día en el santuario, en donde se distraen y se divierten. En Tapo se encontraba dentro de las expectativas de todas las madres el ir a Muruhuay en "su" día. Aunque muchas no podían, por enfermedad o por motivos económicos. Las madres gustan de pasar ese día en un ambiente de fiesta, en un contexto en el que tienen acceso a actividades y bienes que difícilmente se dan en otro momento del año.

¹²⁵ Este fenómeno no es propio únicamente de Muruhuay: "Este fenómeno, que podría parecer ilusorio y primitivo en nuestro mundo actual, tan tecnificado y desarrollado, es, sin embargo, una realidad que, lejos de decrecer, se ha incrementado a partir de la década de 1970, y hoy en día está más fuerte y vigoroso que nunca. Roma, por ejemplo, espera 15 millones de peregrinos para el próximo año 2000" (Giuriati y Masferrer 1998:9).

Los motivos de su ida al santuario escapan a lo religioso. Si bien es posible que algunas madres entren al templo a cumplir con los ritos del culto individual, no es un propósito manifiesto. No se trata, por lo general, de la única asistencia anual a Muruhuay, sino que muchas de estas madres han ido anteriormente –o irán posteriormente– como acompañantes del grupo de peregrinos que representan a su unidad social. Ambas ocasiones son claramente diferentes por varios factores: organización, acciones, motivación. Las fronteras entre peregrinación y turismo son disueltas en este fenómeno.

En las actividades de la Hermandad del Señor de Muruhuay en Lima se hace explícita esta relación entre las celebraciones de Muruhuay y el día de la Madre. La Hermandad ofrece una misa por la salud de las madres tarmeñas en la iglesia de Santa Ana. Con este acto se establece una vinculación entre fenómenos que son, aparentemente, disímiles. Una probable explicación se encuentra en el rol decisivo que juega la figura materna en la reproducción del culto del Señor de Muruhuay (véase capítulo anterior). Sin embargo, la profundización del tema queda fuera de los alcances de este trabajo. Más que dar una explicación de tal hecho, ha sido mi intención el mencionarlo como un elemento a considerar dentro del calendario de mayo.

5.2 La peregrinación fuera de Muruhuay. La expansión del culto del Señor

El Señor de Muruhuay ha trascendido las fronteras de la tierra tarmeña no sólo en la memoria de sus hijos migrantes. Él mismo ha partido en peregrinación y los acompaña en donde viven: estampas e imágenes en personas y casas lo testimonian. Más aún, reproducciones del Señor cuelgan ahora de las iglesias de los lugares en donde viven y son celebradas cada mayo por las colonias tarmeñas.

Las fiestas de migrantes en la ciudad de Lima son fenómenos difundidos, conocidos y estudiados (véase Marzal 1988). Forma parte de la "andinización" de la ciudad de las últimas décadas (Degregori 1995). No es ahora mi propósito el analizar la naturaleza de las celebraciones de Muruhuay entre los migrantes y establecer semejanzas y diferencias con el culto de "origen" (para lo cual no hice una recolección sistemática de información), sino presentar un panorama de la expansión del culto de Muruhuay.

De la presencia del Señor en Huancayo y Jauja tenemos referencia por Alberto Minaya:

"Hermandad del Señor de Muruhuay en Huancayo

En Huancayo (Distrito El Tambo), se encuentra un templo dedicado al Señor en construcción donde era la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en la segunda cuadra de Manuel Fuentes donde sus devotos le rinde homenaje y él les brinda bendiciones.

Imagen del Señor en Jauja

En la iglesia matriz de la ciudad de Jauja entrando a la mano izquierda se encuentra una réplica de la milagrosa imagen del Señor de Muruhuay y el Señor donde se encuentre nos manda su bendición y nos protege ya que todos somos hijos de Dios" (Minaya 1992:25–26).

En Lima, el Señor de Muruhuay se ha convertido en un símbolo parte del paisaje urbano debido a las numerosas unidades de transporte público encomendadas a Él. Y no sólo eso, por las calles del centro de la ciudad recorre una procesión con la imagen del Señor cada primero de mayo. Pero el culto de Muruhuay no se limita al territorio nacional, ha llegado incluso a los Estados Unidos. Los tarmeños residentes en Estados Unidos y en Canadá se han organizado creando una Hermandad del Señor de Muruhuay, la que celebra cada mayo una procesión en honor al Señor en Paterson, Nueva Jersey. No tengo mayor información acerca de cómo se organizan los migrantes y los detalles de la festividad, me dijeron que se hace igual que en Muruhuay: una misa seguida de una procesión, con el acompañamiento de la chonguinada. Y claro, luego la fiesta entre los participantes. Los migrantes intentan repetir los episodios que caracterizan la peregrinación en Muruhuay. Lo mismo pasa con la fiesta de mayo en Lima, con la adición de que la organización es compleja y los festejos, múltiples.

El Señor de Muruhuay en Lima

Pienso que no hay limeño que no haya escuchado, o mas bien leído, el nombre de Muruhuay. Una gran parte de las unidades de transporte público que circulan por la ciudad ostentan enfáticos letreros que rezan "Fe al Señor de Muruhuay" o "Guíame Señor de Muruhuay". Para muchos es una fórmula sin contenido, pues se desconoce hasta la ubicación geográfica de Muruhuay. Este nombre, sin embargo, es un código que es parte de la ciudad, recorre las calles de varios distritos de la ciudad en cientos –quizás miles– de vehículos transmisores (en todo el sentido de la palabra).

Menos conocida es la existencia de una "Hermandad del Señor de Muruhuay" que reproduce las festividades de mayo en el ámbito limeño. Fue fundada en 1976 por los tarmeños residentes en Lima, con objeto de continuar celebrando al Señor, ya que no siempre podían acudir al santuario. La Hermandad funciona en la parroquia de Santa Ana de la plaza Italia,¹²⁶ en donde se encuentra una réplica del Señor. La imagen fue hecha por el pintor tarmeño "don Mauro Travi quien por muchos años ha vivido cerca de la antigua Capilla de Muruhuay" (programa de las festividades de la hermandad en Lima de 1998) quien, procurando conservar todas las características del Señor, realizó la pintura sobre una laja (piedra plana).

La hermandad está organizada en siete cuadrillas, que son grupos formados por devotos clasificados según criterios geográficos. La primera es Tarma, la segunda Acobamba, la tercera Palca, la cuarta Huaricolca, la quinta Tapo, la sexta Jauja y la séptima Lima. El fin principal de la Hermandad es en celebrar en Lima al Señor de Muruhuay con un elaborado calendario que imita al de Muruhuay. Todos los terceros domingos de mes encarga una misa en Santa Ana, luego de la cual hay una reunión en la que resuelven los problemas organizativos de las festividades y asuntos relacionados con la Hermandad.

El día principal es el primero de mayo (escogido por ser un día feriado), cuya celebración se halla a cargo de una cuadrilla diferente cada año. En 1998 fue turno de la quinta cuadrilla: Tapo. La fiesta se hace tal como en Muruhuay: con alfombras de flores, procesión, presentación de la chonguinada, agasajo con comida y bebida por parte de los mayordomos. Como dice Minaya: "cada mes de mayo los residentes tarmeños, le mandan

¹²⁶ La iglesia fue escogida por su advocación a Santa Ana, patrona de la ciudad de Tarma.

hacer su misa, le llevan flores, cirios, milagros, etc. Todos le llevan sus oraciones y el Señor sale en procesión, la hermandad correctamente uniformados con hábitos, los bailantes, chonguinadas, las bandas, como si estuvieran en Muruhuay" (Minaya 1992:25).

A esta celebración principal se suman una serie de actividades durante el resto del mes, o mejor dicho, durante cada fin de semana del mes. Una visita a los miembros fallecidos de la hermandad en el cementerio El Ángel, misas de fiesta de diferentes cuadrillas, actividades por el Día de la Madre y el envío de una delegación al santuario de Muruhuay.

Paralelamente a esta organización –que agrupa a varias unidades sociales de la región tarmeña y a dos ámbitos en donde se concentra la población tarmeña migrante (Jauja y Lima) con el fin único de celebrar al Señor de Muruhuay– existe un nivel relacionado con las asociaciones distritales de migrantes. No puedo afirmar que se cumpla para todos los distritos, me baso nuevamente en el caso de Tapo. El club Tapo organiza un ciclo de festividades en honor al Señor de Muruhuay. Los miembros del club se dividen en tres sectores, que corresponden a las zonas urbanas en donde hay mayor densidad de tapeños: San Martín de Porres, el Callao y Santa Anita-Vitarte. Cada sector posee una réplica de la imagen del Señor y la celebra en una fecha que se decide cada año en coordinación con las autoridades del club Tapo. Estas fiestas siguen también el patrón muruhuaino.

La multiplicidad y ubicuidad de asociaciones que celebran al Señor refleja la importancia que tiene para sus devotos. Inicialmente afincados en la región tarmeña, no lo olvidan cuando la dejan.

5.3 Muruhuay: un estrado regional

Desde los inicios conocidos de la peregrinación de Muruhuay, existió una sucesión temporal que regulaba la presentación de los peregrinos colectivos. El aumento de participantes en la peregrinación se ha mantenido dentro de este modelo, al que he llamado "el calendario de mayo". El análisis del desarrollo que ha seguido, ha determinado la correlación existente entre momentos históricos y el surgimiento de tipos de peregrinos. La formación de los calendarios regional y migrante respondió al rompimiento de la incomunicación y al incremento de las movilizaciones poblacionales de las últimas décadas. En ambos casos, fueron los actores los que decidieron acudir a la peregrinación siguiendo el modelo del calendario en uso, sin que hubiera alguna fuerza externa u organizadora que interviniera.

El desarrollo que ha seguido el calendario de mayo en las últimas cuatro décadas, apunta hacia un aumento claro de los peregrinos. En primer lugar, con la inclusión progresiva de las unidades sociales de la región (los anexos). En segundo lugar, con la participación de organizaciones de migrantes. Por último, con la multiplicación de peregrinos individuales. La acción voluntaria de pobladores de anexos y de migrantes por participar en la peregrinación confirma la atribución de padre regional que tiene el Señor de Muruhuay. Las atribuciones de padre regional se ven confirmadas en la acción voluntaria de pobladores de anexos y de migrantes por participar en el culto. De igual manera, se evidencia la importancia que posee la imagen del Señor como elemento constitutivo de la identidad de los tarmeños, tanto los que viven en la región como los que se encuentran fuera de ella.

El término "estrado oficial" aparece en el programa de la fiesta del 13 de mayo (de 1998) referido a la plataforma de cemento del santuario en donde los chonguinos hacen su presentación.¹²⁷ Encuentro que es especialmente adecuado para graficar la posición que el santuario desempeña en la región. En él se presentan diariamente diferentes peregrinos colectivos. Cada uno demuestra en su asistencia, tanto su devoción al Señor como su propia imagen como comunidad. De ahí los esfuerzos que se hacen por realizar el culto de la mejor manera posible (con la orquesta más grande y los chonguinos más vistosos). En mayo se refleja la estructura de la región: económica, social e, incluso, étnico-racial. Los indicadores de fecha determinada, horario de misa, orquesta y danza, clasifican a los peregrinos en una jerarquía regional.

El santuario es un estrado regional porque son las unidades sociales que conforman la región (la que excede una delimitación territorial) las que allí se presentan, proclamándose así como poblaciones legítimas e iguales. La desaparición de los días de celebración india (en el antiguo esquema dual del calendario tradicional), la participación de los anexos y de los migrantes en la peregrinación, ha de leerse como una reivindicación de su calidad de tarmeños e hijos –con iguales derechos y obligaciones– del Señor de Muruhuay.

¹²⁷ Sallnow (1991) emplea el término de "arena" para ese mismo concepto.